

Temporada 2024/2025 de la OBS
Orquesta Residente del Espacio Turina

Apolo y Marsias

Pedro Castro, oboe
ORQUESTA BARROCA DE SEVILLA
Mayumi Hirasaki, violín y dirección

Programa

Johann Sebastian Bach (1685-1750)

-- I parte --

Suite Orquestal No. 3 en Re M., BWV 1068

(versión temprana con cuerdas)

Ouverture – Air – Gavotte I&II – Bourrée – Gigue

Concierto para oboe d'amore y cuerdas en La M., BWV 1055R

reconstrucción a partir del concierto para clave y orquesta en La M., BWV 1055

[Allegro] – Larghetto – Allegro ma non tanto

Concierto para violín en Mi M., BWV 1042

Allegro – Adagio – Allegro assai

-- II parte --

Suite Orquestal No. 2 en La m., BWV 1067a
(reconstrucción con violín solista)

Ouverture – Rondeau – Sarabande – Bourrée I&II – Polonaise & Double – Menuett – Badinerie

Sinfonia de la cantata *Ich hätte viel Bekümmernis*, BWV 21

Adagio assai

Concierto para violín, oboe y cuerdas en Do m., BWV 1060R
reconstrucción a partir del concierto para dos claves y orquesta en Do m., BWV 1060

Allegro – Adagio – Allegro

Duración: 75 min. de música

Concierto con intermedio (95 min.)

Plantilla

Violines: Ignacio Ramal, Fumiko Morie

Viola: José Manuel Navarro

Violonchelo: Mercedes Ruiz

Contrabajo: Ventura Rico

Clave y órgano: Alejandro Casal

Oboe: Pedro Castro

Violín y dirección: Mayumi Hirasaki

Notas al programa

Crónica de un duelo

Pablo J. Vayón

Se cuenta que cuando Atenea inventó la flauta (aunque posiblemente fuera el aulós, un antecedente de la chirimía, y por tanto, del oboe) la lanzó lejos de sí, porque al tocarla le deformaba la boca. Fue el sileno Marsias quien la recogió y se convirtió en su más brillante tañedor, hasta el punto de que oyendo a Apolo tocar la lira se sintió con fuerzas para desafiarlo a un duelo. El dios aceptó el reto con la condición de que el perdedor quedase a merced del vencedor. Los habitantes de Nisa, jueces del pleito, dieron el triunfo a Apolo, quien, aún irritado por lo que consideraba una insolencia inaceptable, ató a Marsias a un árbol y lo desolló vivo. Su muerte causó un duelo universal. Los faunos, sátiros, silenos, ninfas y dríades lo lloraron tanto que sus lágrimas acabaron formando en Frigia un río que recibió el nombre de Marsias. Otra versión de la leyenda cuenta que fue el propio Apolo, arrepentido, el que hizo que se formase el río.

Tras la leyenda, la historia: al aulós se atribuía origen frigio, esto es, oriental, y por eso, los filósofos griegos desconfiaban de él; en cambio la lira era el instrumento nacional por excelencia, aquel que en divinidades apolíneas (como la de Orfeo, un semidiós) representaba la fusión de la poesía y de la música a través del canto. La lira era por ello instrumento de cultura, urbano; el aulós, rural, popular. Aulós y lira. Oboe y violín. Marsias y Apolo. Los instrumentos de viento y los de cuerda. Un duelo inextinguible que esta noche se ajusta a la música de **Bach**.

Todo empieza con la **Suite orquestal nº3**, la de la famosa aria para cuerdas, que en su versión más conocida incluye en sus otros movimientos dos oboes, tres trompetas y timbales, pero esa parece ser una versión tardía de la obra, pues en un principio Bach la escribió completa para un contingente de cuerdas (lógicamente con bajo continuo). Verosímil si tenemos en cuenta que el uso que Bach hace de los vientos en la versión última es fundamentalmente de amplificación sonora, pues se limitan a doblar a las cuerdas o a puntuarlas ocasionalmente. Punto para Apolo.

En 1729 Bach fue designado director del Collegium musicum de Leipzig, y para sus actuaciones reutilizó algunos de sus conciertos escritos durante sus años de Cöthen (1717-23), aunque en muchas ocasiones adaptados para el clave como solista. Recientemente muchos musicólogos han hecho el esfuerzo de reconstruirlos para el instrumento que pudo ser el originalmente concebido por el compositor. Por ejemplo, para el **Concierto en la mayor BWV 1055** Donald Francis Tovey había sugerido ya en 1935 el oboe d'amore, sugerencia refrendada por otros musicólogos, lo que llevó a Wilfried Fischer a realizar un arreglo para este instrumento que fue incluido en 1970 en el volumen VII de la Neue Bach-Ausgabe. Marsias empata.

En el género del concierto, Bach siguió principalmente el modelo vivaldiano: tres tiempos (rápido – lento – rápido), con forma *ritornello* en los extremos, aunque Bach trabajaba tanto las voces intermedias que sus obras presentan texturas de gran riqueza contrapuntística. Así el **Concierto para violín en mi mayor BWV 1042**, quizás de Cöthen, aunque no es seguro, en cualquier caso la fuente de Bach para el BWV 1054, que es para clave y seguro de Leipzig. A destacar el *ostinato* del bajo en el Adagio, que soporta el canto melancólico del violín, y el ritmo de *passepied* del Allegro conclusivo en forma rondó y tan danzable como las danzas de sus suites. Apolo toma ventaja.

La **Suite orquestal nº2** no tiene *passepied*, pero sí una estructura singular, ya que se abre con una obertura larguísima, más extensa que el resto de los movimientos de la obra juntos, y concluye con una fascinante e intrigante pieza virtuosística denominada *badinerie*. La obra se presenta casi como un híbrido entre el concierto y la suite, ya que en la versión tradicional hay una flauta solista que tiene asignadas funciones concertantes en la sección intermedia de la Ouverture, en uno de los episodios del Rondeau, en la Bourrée II, en la Double de la Polonaise y en la Badinerie. Marsias busca así empatar el choque, pero el dios hace trampas: en la versión que escucharemos hoy el papel de la flauta lo asume el primer violín (el arreglo es de Werner Breig para la editorial Breitkopf). Tendrán que intervenir los comités.

Como en muchas de sus cantatas de Weimar, Bach abre la monumental **BWV 21**, de 1714, con una sinfonía instrumental, que en este caso parece derivar del movimiento lento de un concierto, con el oboe como instrumento solista desplegando una melodía transida y honda, casi un lamento que remite a tantos momentos tristes (y gloriosos) de la música del Cantor. Marsias reafirma su voluntad de igualar el partido.

El **Concierto en do menor BWV 1060** ha sobrevivido en su versión para dos claves solistas, sin duda de Leipzig, pero ya en el siglo XIX los primeros editores de Bach lanzaron la hipótesis de que originalmente habría sido un concierto para violín y oboe escrito en Cöthen, una obra dada por perdida, pero cuya existencia documentaba un catálogo de Breitkopf de 1764. Varias reconstrucciones se han propuesto de él con estos dos instrumentos, finalmente reunidos en concordia y tan buena armonía que terminan bailando una bourrée. Apolo, conmovido, parece aceptar al fin que una danza popular también puede formar parte de su mundo.

Combate nulo.